COMEDIA FAMOSA.

EL EMPERADOR FINGIDO.

DE DON GABRIEL BOCANGEL Y UNZUETA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Bernardo de Raiz, y el Conde Balduino que es uno mismo.
El Infante de Portugal.
El Conde de Nemur.
Phelipe Rey de Francia.
El Marquès de Monferrato.
Brito, Criado.
Doña Juana, primera Dama.
Madama Flor, segunda Dama.
Irene, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Madama Flor en trage de Francès, y Bernardo de Raiz con gaban, y cayadilla, de barba.

Bern. Como à mi señora, y dueño,
pues que tu vassallo soi,
Madama, obligado estoi
à sacarte de este empeño,
que aunque tanto se aventura,
con mi industria, y el favor
del Cielo, tendrà tu amor
el sucesso que procura.
Flor. Por esso, Bernardo amigo,
os traxe en mi compañia,
y tambien porque sabia,
que fuistes solo testigo
del empeño en que oy me veo.
Bern. Traicion fuera el excusallo,
harè como fiel vassallo,
y mas en tan justo empleo:
Pues si es Infante en España
Fernando, y tan gran Señor,
no es tu nobleza inferior.
La Provincia de Campaña
lo dirà bien; pues si añado
lo mucho que en ella puedes,
no ay duda, no que le excedes,
quando no en sangre, en Estado.
Flor. No es Fernando hijo segundo
del Rey Don Sancho el Primero
de Portugal? *Bern.* De esso es cierto,
segun las leyes del Mundo,
que no es mucha su riqueza.
Flor. No, mas el Cielo le ha dado
lo que le negò de Estado,
de valor, y gentileza.
Y para que echeis de vèr

quantos sus meritos son,
oid la imaginacion,
que he tenido desde ayer,
que entramos los dos en Gante.
Bern. Y es, Madama? *Flor.* Sospechar
que se ha venido à casar
con Doña Juana el Infante.
Bern. Con Juana? *Flor.* Con Juana, pues,
hija del Conde de Flandes
Balduino. *Bern.* Y son bien grandes
las conveniencias, pues si es
ella heredera, èl bien quisto
(que es lo mas) en el Pais.
Flor. Què en su favor discurris?
Què mal mis zelos resisto! *ap.*
Bern. Mis discursos no se extienden
mas que à abonar su persona.
Flor. No me ofende quien le abona,
las conveniencias me ofenden,
y el vèr que ha un año que en Gante
le entretiene, y de manera,
que aun una carta siquiera
no he tenido del Infante.
Bern. Quien sigue à quien no la estima
passe por essos desvelos.
Flor. Y aun le seguiràn mis zelos
hasta el mas remoto Clima;
fè, y palabra no me diò
de ser mio? *Bern.* Pagò en esso
el hospedage, y confiesso,
que à mi tambien me engañò.
Flor. No se ha de olvidar, ni es justo,
del regalo, y buen passage,
que le hicimos.
Bern. Fue hospedage
igual à un Principe Augusto,
mas no serà falso trato
quando con ella se case,
ni serà, aunque te olvidasse,
el primer huesped ingrato.
Flor. Ni tu el vassallo primero,
que à su dueño contradice.
Ha villano! que mal hice *ap.*
en fiar de este grossero
materia tan importante.
Bern. Vanos consejos le doi,
mas no serè yo quien soi,
ò ha de ser suyo el Infante.
Flor. Mal lo haceis en excusaros,
haviendomelo ofrecido.
Bern. Yo me excuso?
Flor. Pues què ha sido
hacer tan necios reparos?
Bern. Temer la dificultad,

Flor. Soi noble, y yo no la temo.
Bern. Aunque en mi parezca extremo;
no me falta calidad.
Flor. Vos noble? *Bern* Lo cierto es,
que de mi valor lo infiero,
y desempeñarme espero
si me escuchas. *Flor.* Decid, pues.
Bern. La Provincia de Campaña
diò à mi edad la primer cuna,
tan incierta, que el discurso
la extraña, ò la dificulta;
Pues la cuna que le debo,
(que à otro fuera sepultura)
ò fuè lo blando de un cesped,
ò lo horrible de una gruta.
Esta es mi mayor nobleza,
y yo probarè que es mucha,
pues quando menos soi hijo
del tiempo, y de la fortuna.
Pèrdieron Romulo, y Remo,
por ser de una fiera inculta
alumnos? por Semidioses
los tendrà la edad futura.
Alexandro Syrio, Rey
de quanto el Assia circunda,
Cyro, gran Rey de los Persas,
y Alcides, supieron nunca
de mas nobleza, y mas padres,
que su esfuerzo, ò su ventura?
Pues porquè yo he de añadirme
del vulgo à la infame turba,
quien solo ha nacido à ser
uno mas en tanta suma,
por cero entre todos ellos?
Vanamente se regula!
De mi nacimiento al fin,
y de mi ascendencia obscura
humos nacieron, que altivos
me ciegan, ò me deslumbran.
Apenas mi primer bozo
dudosas lineas dibuxa,
quando ya letras, y armas
discurso, y manos me ocupan.
Que aunque en otros pocas veces
à un mismo tiempo se juntan,
en mi sin embarazarse,
libros y espadas se aunan.
Passè la Philosophia,
primera basa, y columna
de las demas Facultades,
en que sus preceptos fundan.
Consulte de las Estrellas
charactares, y figuras,
siendo ellas mismas el libro,

y la luz que nos alumbra;
Libro incierto, y peligroso,
pues comienza su lectura
en los Cielos, y remata
en las cabernas profundas
del Abysmo: Aqui el aliento
se embaraza, aqui se turban
los sentidos, tiembla el labio,
y el cabello se espeluza.
No quieras saber mas de esto,
ni examinarlo presumas,
pues tan horrible sentencia,
mas dice, quien mas la oculta;
las mas cupieron en mi,
mas yo no cupe en ninguna.
Y assi à preceptos Marciales
me expuse, sin mas ayuda,
que una pica en este mano,
por cuya acerada punta
ganè en Cambray mil despojos
que aun oy en sus Templos duran.
Tuve puestos en la guerra,
sin ser de aquellos que adulan
al Principe, cuyos cargos,
mas los infaman, que ilustran.
Si à caballo me ponia,
volaba con tanta furia
mi bridon, que al tiempo mismo,
en desprecio de sus plumas,
desafiaba ligero:
Què mucho si en mengua suya,
mas que en la arena, estampaba
en el viento la herradura!
Mi espada en cuellos infieles,
ò fuè la guadaña adunca
de la muerte, ù de la parca,
la tixera mas aguda:
Y tanto, que al anegarse
en su misma sangre, juzgan,
que comienza para ellos
de alli la Estigia laguna.
Un dia, que vi en Amberes
trabada una escaramuza,
subiendo un pino por lanza
al ristre desde la cuja,
le rompì en un Coronèl,
cuyas astillas menudas
subieron todas al Cielo,
pero no baxò ninguna:
que como cuenta de ambar,
el Sol, Antorcha diurna,
ò ya con su actividad,
ò ya por virtud oculta
las atraxo à sì de modo,
que no es mucho (aunque se duda)
que su virtud la suspenda,
ò su fuego las consuma.
Passè alli lo mas florido
de mi edad, hasta que algunas
personas, que hacen estudio
de acreditar congeturas,
y de cotejar semblantes,
me afirmaron importunas,
que era en todo mi persona
tan parecida, y tan una
con la del Conde de Flandes,
que dudaban si de industria
me dissimulaba entre ellos,
con intenciones ocultas.
Yo lo tuve por engaño
del vulgo, que siempre busca
novedades; mas con todo
quise excusarme à sus dudas,
y por huir de la muerte,
que quisieron darme astutas
las espias del contrario,
que entre nosotros se ocultan.
De fatigas de la guerra,
donde por agua se suda
sangre, passè rezeloso
à las de la Agricultura,
y à la tierra en tus Estados
rompi las entrañas duras,
dando mal domados bueyes
à bien ligadas coyundas.
En este rudo exercicio,
y en esta ocupacion ruda
conociste mi talento,
que oy en tu servicio ocupas.
Si aun entre plomo un diamante
mal su valor dissimula,
el mio entre este sayal
tiempo es ya que le descubra:
Que un espiritu bizarro,
si la fortuna le busca,
ò entre villanos le pierde,
ò de encontrarle se excusa.
En barro un licor precioso,
se consume, ò se supura,
al passo que se eternizan
polvos en doradas urnas.
Un fresno, al Cielo vecino,
si le humillan fuerzas duras,
haciendo que el prado barran
sus cogollos, y sus puntas,
dexandole con mas fuerza,
el mismo que alfombras Turcas
barriò al prado de las nubes

los damascos arrebuja.
Yo al fin, no quepo en mi mismo;
estrecha me viene, y justa
el alma en tan corta esphera,
rompa, rompa su clausura:
que aunque la vida me cueste
me ha de vèr, quien me reputa
por villano, aun mas allà
del Imperio de la Luna.
Este soi, este es Bernardo
de Raiz, à quien injurias,
viendo que el valor me arrastra,
y el aliento me estimula
à emprender assumptos grandes:
Por què el navegante busca
el Mar, sino es por el premio,
ò el interès que procura:
cuya fabrica inconstante,
que entre esperanzas fluctùa,
no desmaya en el peligro,
brame el Mar, ò el baxèl cruxa!
Mas todo interès es vano,
toda esperanza caduca,
si no se funda en la fama,
y en sus aplausos se funda.
Quien aspira à menos que otro,
de su valor se desnuda,
los infortunios le siguen,
las miserias le importunan,
las desdichas le congoxan,
las confusiones le apuran,
los peligros le acobardan,
los males le descoyuntan,
la invidia, el tiempo, la suerte
de su paciencia se burlan,
la fama le menosprecia,
y el olvido la sepulta.
Flor. Tanto mas me quexarè
de vos, si no me ayudais,
y mas despues que mostrais
los alientos que ignorè;
bien que de vuestra persona
esto, y mas me prometi.
Bern. Oy se vuelve contra mi
esso mismo que me abona;
mas yo no puedo excusarme,
ni ay recelo que lo impida:
aventurese la vida, *ap.*
pues que ya lleguè à empeñarme;
No soi Bernardo de Raiz?
Sì; pues de què me acobardo?
Flor. Què es lo que decis, Bernardo,
que aun de vos os recatais?
Bern. Digo, que pues en Campaña
disteme en el alma lugar
à un Extrangero, à pesar
del valor que te acompaña,
pues yo à servirte no acierto,
y en Palacio hemos entrado,
que te valgas del criado
del Infante, pues es cierto,
que ha de estàr agradecido
al hospedage passado:
Mas no es aquel el criado,
à mui buen tiempo ha venido
Brito. *Sale Brito.*
Brit. Bernardo, Madama,
què novedad es aquesta?
En Gante los dos què fiesta,
ò què pretension os llama
del vuestro à aqueste Pais?
Mas no serà el pretender,
las fiestas vendrèis à vèr:
à buena ocasion venis,
que de Juana, y del Infante.
Flor. Bestia, no me digas mas.
Brit. Se tratan. *Flor.* Cansado estàs.
Brit. Las bodas. *Flor.* Ha falso amante!
mas dissimular conviene. *ap.*
Di, Brito, assi Dios te guarde,
haz de sus gracias alarde,
dinos las partes que tiene
la novia: es discreta, es bella?
Brit. Para què saberlo quieres?
curiosas sois las mugeres.
Si le digo que ay en ella *ap.*
las partes que el Mundo alaba,
se ha de volver à enfadar:
yo se la quiero pintar
à dos luces. *Flor.* Dilo, acaba:
es mui bella? es mui perfecta?
Brit. A otros ojos puede ser;
mas tan fea es à mi vèr,
que pudiera ser discreta.
Ojos chicos, ceño grave,
pelo largo, crespo, y rizo;
mas si es proprio, ò si es postizo,
solo su frente lo sabe,
que no he llegado à ser yo
de su jaulilla el gilguero:
Lo demàs callarlo quiero,
basta decir que apurò
naturaleza en su Alteza
tanto el arte, que apostàra,
que arrojò al formar su cara
el pincel naturaleza.
Flor. Tan fiera nos la has pintado,
que es marabilla que hiciera

el Cielo cosa tan fiera.
Brito. Author es de lo criado,
mas pienso que rostros tales,
aunque vè que el Mundo estragan,
permite Dios que se hagan
como pecados mortales.
Bern. Mui diferente es la fama
de lo que Brito assegura.
Brit. Yo corriera â la pintura
el velo: pero Madama
temo que se ha de ofender.
Flor. Què me importa á mi que sea
Doña Juana hermosa, ô fea?
mui bien le puedes correr.
Brito. Es verdad, que son los ojos
pequeños, mas tan dormidos,
que despiertan los sentidos
á ser del amor despojos:
Grave, pero con despejo,
el pelo, y la frente grandes,
mas sin pensiones de Flandes,
ni ella calva, ni èl bermejo.
Yo nô sê de aquestos modos
de lindura, pero sè
que ay en ella un no sê que,
que parece bien à todos.
Ber n. Si el sugeto es tan divino,
no ay buscar otra razon.
Brit. Como un mismo Ciceron
habla el Conde Balduino.
Bern. Ni â los Cielos sol ingrato,
ni Conde pretendo ser.
Brit. Luego aun no quereis creer,
que sois su mismo retrato?
Bern. Por engaño lo he tenido
de la plebe. *Brit.* Como engaño?
el prodigio es mas extraño,
que se ha visto, ni se ha oido:
Tan unos os hizo Dios,
que dudoso me acobardo
al vèr si el Conde es Bernardo,
ô si sois el Conde vos.
Nada vi tan semejante
en la voz, en el mirar,
en el talle, en el andar,
en la barba, en el semblante:
distinguiros es en vano,
que os venis â parecer
como el freir al llover,
como aquesta â estotra mano,
Al fin, sois tan parecidos,
que dirân, llegando â vèros,
ô que ambos sois verdaderos,
ô ambos sois Condes fingidos,
Bern. El prodigio es singular.
Brit. Tanto, que si os vèn salir,
todo el vulgo se ha de ir
tras vos por todo el Lugar:
y assi serà conveniente,
que en la posada os esteis.
Flor. Razon serà que excuseis,
Bernardo, este inconveniente,
que yo vi al Conde tambien
muchas veces, y en mi vida
vi cosa tan parecida.
Brit. Yo sè que esto le està bien.
Flor. Solo los dos me dexad,
por si aqui el Infante viene:
y vos mirad que conviene,
que conserveis su amistad.
Bern. Con passos inadvertidos
pienso que al quarto has llegado
del Conde. *Flor.* No os dè cuidado,
que estando tan divertidos,
segun â Brito le oì,
en fiestas y en alegrias;
claro està que en tales dias
no han de reparar en mi.
Bern. Ya que te vine sirviendo,
aqui puedes aguardarte,
mientras vuelvo à acompañarte,
que serà en anocheciendo.
Flor. De mi valor me acompaño,
sola me podeis dexar,
que aunque aguarde he de escuchar
de su boca el desengaño.
Brit Buena queda la señora,
zelosa â los Cielos mira,
fuego es ya quanto suspira,
y veneno quanto llora.

Vase con Bernardo.

Flor. Què son los zelos? el mayor tormento,
Aspid, que del veneno se alimenta,
Con que â otros mata; infierno q̃ atormenta
La memoria, el discurso, el pensamiento,
Quimeras admitir, abrazar viento,
Hacerse de la parte de su afrenta,
Curar el mal con lo que mas se augmenta,
Negarse en la experiencia al escarmiento,
De la menor sospecha que le llama,
El credito fiar, que el juicio altera,
Relampago sin luz, fuego sin llama,
Si esto los zelos son, con ser quimera,
Què serà un desengaño? ay de quien ama!
Ay de aquella, otra vez, que aqui le espera!

Sale el Infante.

Infant. De aqui salieron aora
Brito, y otro, que en el trage

villa-

villano: pero no es Flor?
Flor. Mas no es aquesse el Infante?
Infant. Flor. Madama, vos aqui,
sin prevenir, ni avisarme
con una carta siquiera,
sabiendo que pude en Flandes
serviros? Bien es verdad
que igualar el hospedage,
que en vuestro Estado me hicisteis,
fuera impossible esperarme.
Hace que se và.
Dónde os vais? aun no merezco
respuesta? Si el excusarse
nace de estàr sin criados,
aqui no os conoce nadie,
sino es yo; y quando aya alguno,
(que es impossible) esse trage
Francès, que haveis elegido,
basta para deslumbrarle.
No alceis al Cielo los ojos,
no deis suspiros al ayre,
que añadirèis fuego à fuego.
Flor. Ojalà fueran volcanes,
que de mi pecho exhalados
le alcanzàra alguna parte
del incendio de mi amor, *ap.*
que aun entre cenizas arde!
Infant. Ya os querèis ir, ya mirais
al Cielo, ya hablais à parte,
què es esto, Flor? *Flor.* Què ha de ser?
què ha de ser, señor Infante?
ser Doña Juana dichosa,
yo infeliz, y vos mudable.
Inf. Doña Juana? *Flor.* Si, Fernando,
de quien cuentan gracias tales,
que ya, no solo invidiosa
me tiene, sino cobarde.
Mil años de su hermosura
goce vuestra Alteza. Ha facil!
Necia yo, que le deseo
bienes, y prosperidades,
à quien solicita ingrato
mi muerte para vengarse
de un rendido corazon,
de una voluntad constante,
que à firmezas desafia
los escollos immortales,
à duraciones los siglos,
y à finezas los diamantes.
Inf. Agradezco, como es justo,
Madama, el querer honrarme
con tu mano, pues confiesso,
que mi dicha fuera grande;
mas quien tarde favorece,
no es mucho que llegue tarde.
Verdad es que huesped tuyo
pude averiguar señales
de esse favor en tus ojos:
y aunque aqui no ayas de darme
credito, afirmarte puedo,
que el favor, y el hospedage
pagaba en correspondencias,
si no las llevè adelante,
fuè, que la Reyna Matilde
trataba ya de casarme
en Flandes, à cuyo efecto
se dispuso mi viage.
Y si no vive oy en mi
el amor como characèter,
que en el corazon se imprime,
à borrarse nunca, ò tarde.
Vive el agradecimiento,
y vivirà eternidades,
mejor que en urnas de bronce,
ò que en padrones de jaspe.
Flor. Tu agradecimiento? ha falso!
aun quieres assegurarme
segunda vez? ruego al Cielo,
que quando quieras casarte,
de donde menos presumas,
se te opongan, y levanten
murallas de inconvenientes,
montes de dificultades,
para que yo:- *Inf.* Basta, Flor,
ni te enojes, ni te ultrages,
mira que estàs en Palacio,
y temo que aqui nos halle
su Alteza. *Flor.* Quando sallesse,
y una Extrangera encontrasse,
contigo, no fuera excesso.
Inf. No, mas indicio notable,
verte llorosa, y à mi
satisfaciendote en valde;
excusalo, si es possible.
Flor. Assi lo fuera olvidarte.
Inf. Fuerza ha de ser.
Flor. Ha traidor!
Otra vez vuelvo à rogarle
al Cielo, que la fortuna,
ò se te mude, ò te canse,
y las bodas que oy esperas
lograr, al efectuarse,
quando no se desconcierten,
por lo menos se dilaten,
y tanto:- *Inf.* Mira que viene
su Alteza. *Flor.* Que aguardes antes
la muerte, que una esperanza
dilatada; y tanto aguardes,

que te acaben dilaciones,
aunque mis zelos me acaben.
Yo me voi; pero lugar
darà el tiempo en que me pagues;
Fernando, aqueste despicio:
y advierte, que quando trates
de huir à la elada Scytia,
ò à los secos arenales
de la Lybia, he de seguirte,
que pues ya lleguè à empeñarme;
sombra he de ser de ti mismo:
Ni me quieras, ni me hables,
(que no harás) pero si acaso
lo hicieres, y yo agradable
te respondiere, no fies
de muger que despreciaste,
que entre agrados es lo mismo,
que entre las flores el Aspid. *vase.*
Infant. Espera, Madama, advierte;
pero sus Altezas salen,
y no es bien que de sus quexas
arguyan facilidades.
Salen el Conde Balduino que ha de hacer la misma persona que hiciere el papel de Bernardo con una carta en la mano, el Conde de Nemur su hermano de Barba, Doña Juana, Irene, y el Marquès de Monferrato.
Balduin. Huelgome de hallar aqui
à tan buen tiempo al Infante.
Inf. Aqui estoi à su servicio
aguardando à que me mande
V. Alteza. *Bald.* En este pliego,
que aora acaba de darme
el Marquès de Monferrato,
que es el que teneis delante,
mi hermano Enrique me encarga;
que apresure mi viage
à Venecia, en cuyo Puerto
no espera para embarcarse
mas de solo mi persona
los mayores Capitanes,
los mas ilustres Varones,
de mas valor, y mas partes,
que tienen Francia, y Ungria;
Italia, Alemania, y Flandes.
Inf. Debe de estar ya firmada
la Liga? *Bald.* Si, y es tan grande
la ocasion, que no la tuvo
la Iglesia mas importante;
pues ya de la Christiandad
es mengua, y del Cielo ultrage,
que las Soberanas huellas,
y los Sagrados Lugares,
donde nuestro Redemptor
pagò el humano rescate,
de sacrilegas pisadas,
se borren; ò se prophanen.
Baste ya lo que han estado
entre Turcos, y entre Alarbes,
sin que arrogantes presuman,
y viviendo yo se alaben
que no ay en Europa estoques
contra sus corbos alfanges.
Inf. Y quien son los de la Liga?
Bald. Godifredo, nuevo Marte,
el de San Pol, el de Blois,
el de Monforte, y Bearne,
y el Marquès de Monferrato,
y otros muchos que su sangre,
sus vassallos y sus vidas
daràn al cuchillo, antes
que volver un passo atràs.
Inf. Entre Varones tan grandes,
merezca por hijo, vuestro:-
Bald. Quien ha venido à casarse,
no serà razon que yo
le empeñe en empressas tales,
que han de ser largas ademàs,
que en el numero no cabe
de la Liga otro ninguno,
sin que Principes, y Pares
de Francia, todos conformes
le admitan. Excuse el lance
vuestra Alteza, y no se expenga
à una duda semejante:
pues como Extrangeros siguen
diversas parcialidades.
Inf. Si lo haceis por que es forzoso
quedar con su Alteza en Gante.
Bald. Tambien lo ha de ser, Fernando;
que las bodas se dilaten,
mientras yo estuviere ausente,
presuponiendo que à nadie,
si no à vos, darè mi Estado,
con mi hija: El replicarme
ya es ocioso; de lo dicho
os hago pleyto omenage,
por mas que lo contradiga
el Rey de Francia, y me mande;
como deudo, que la emplee
en el de Orliens, cuyas partes
acredita el ser su hermano,
que ha de venir à heredarles;
à cuyo efecto me escribe,
que estarà mui presto en Gante,
adonde podrà en mi ausencia
mi hermano desengañarle.

Y avisad de esto à Matilde,
procurando disculparme
con su Alteza *Inf.* Què desdicha!
una pena y mil desaires
à un mismo tiempo; paciencia, *ap.*
amor! *Bald.* Escuchadme aparte,
Conde de Nemurs, llegad.
Infant. Aun mas siento que dudasse
el Conde de la opinion,
que tengo entre Capitanes,
que el dilatarme las bodas,
con ser la pena tan grave.
Ay Juana! ay prenda querida! *ap.*
que tus ojos celestiales
no he de vèr! que he de volverme,
y quizà sin que te hable
otra vez, despues de tantas,
como à las rexas del Parque!
mas el repetir las dichas,
es doblarme los pesares.
Juana. No consideras, Irene,
los extremos del Infante?
O quien pudiera esta noche,
por ultima, assegurarle,
que no avrà escollo en el Mar,
à pesar de sus embates,
tan firme como mi amor,
pues vivirà eternidades,
ò ingrato le deseltime,
ò agradecido le pague.
Iren. No ha de ser tanta la prissa,
que se parta sin hablarte.
Juana. Y sino, es cierta mi muerte.
Iren. Vivas felices edades.
Bald. Esto es encomiendo: el Conde
quedarà con Juana en Gante,
pues es mi hermano, y su tio,
mientras mi ausencia durare.
Y vuestra Alteza disponga
el suyo, que mi viage
fuèra en este mismo dia,
à no avisarme tan tarde:
pero primero que el Sol,
salga entre rubios celages,
he de partirme à Venecia.
Inf. El partirse, y yo quedarme!
no lo consiente el valor:
O quien pudiera avisarle
à Irene, que si es posible, *ap.*
salga aquesta noche à hablarme
su señora! mas con señas
me dice que aqui me aguarde.
Bald. Vamos, Conde, à Dios Fernando
Cond. Tu vida, señor, amparen
los Cielos, para defensa
de su Iglesia. *Iren.* Oisme, Infante;
en el quarto de su Alteza.
Inf. Ya os entiendo.
Iren. El Cielo os guarde.
Vanse, y queda el Infante, y sale Brito.
Inf. Brito, en què te has detenido?
Brit. Quando no estoi à tu lado?
sino es aora que he estado
con un villano fingido.
Inf. Dexa essas cosas, y vamos
a vèr la Infanta, que espera
en su quarto. *Brit.* Considera,
señor el riesgo en que estamos.
Inf. Apresura, Sol, tu coche,
que para empressas de amor
son la lisonja mayor
las tinieblas de la noche.
Brit. Ay quimeras, ay antojos
de amorosa phantasia,
que de enojos, ù alegria,
te estan baylando los ojos!
Inf. Fortuna, el curso detèn,
fixa la rueda fatal:
què veloz eres al mal,
y que perezosa al bien!
Brit. Viste la Infanta? aunque no;
pues àcia su quarto vàs,
ya junto à la puerta estàs,
por donde à noche te hablò.
Inf. Bien parece que no sabes,
que su padre me ha ordenado,
que aquesta noche me parta
de Flandes assegurando
que me darà juntamente
con su hija estos Estados,
luego que vuelva triumphante
de Jerusalèn; agravio,
que hace no solo à mi amor,
sino a la lealtad que aguardo.
Brit. No me espantan tus caprichos;
solo de lo que me espanto,
que seas tan fino amente,
que à los balcones del quarto
de tu Dama, estès à solas
sus hierros idolatrando.
Inf. Què ignorancia! no te espantes,
que de essos hierros dorados
me despida, no pudiendo
despedirme de los rayos
de un Sol, de quien antes fueron
Oriente, y ya son Ocaso.
Bernardo en trage de villano al paño.
Bern. Que es esto, Cielos, què escucho!

si oyèra este desengaño
Flor, ô dexàra la empressa,
ô vengàra sus agravios.
Inf. Con ser esta pena en mi
tan grave, lo que he llegado
à sentir con mas extremo,
es que me niegue el aplauso
Balduino, que me dan
los proprios y los extraños.
Brit. En què, señor, te le niega?
Inf. En hacerme tanto agravio,
que no admita en esta empressa
un hombre màs entre tantos.
Bern. Sin duda el Conde le excusa
de llevarle? sì. oy me valgo
de la ocasion, y mi industria:
pues si se queda Fernando
en Flandes, proseguirà
los amores comenzados
con Juana, y si và à la guerra,
y en su seguimiento vamos
Madama, y yo, es mui possible
olvidarla, y continuando
sus finezas, llegar Flor
à encender su pecho elado.
Brit Què es lo que entre ti discurres?
Inf. Estaba considerando,
que no ha de parecer bien,
ni es buena razon de estado
irse el Conde à la conquista,
y quedarme yo esperando
el sucesso; bien podrè
seguirle, aunque sea à lo largo.
Brit Assi asseguras que el Conde
dilate el averiguarlo.
Bern. Yo voi à decir à Flor,
que importa que le sigamos. *vase.*
Inf. Encubierto he de seguirle,
demàs que alegre me parto,
pues aunque venga Philipo
de Francia, el Conde su hermano
queda en Gante, y el aviso
junto con el desengaño,
le darà, con que es forzoso
que se vuelva à sus Estados,
sin que el de Orliens:-
Brit. Està bien,
tu lo tendràs bien mirado.
Al fin, mañana se parte
su Alteza. *Inf.* Y yo partirè
esta noche. *Brit.* Como què?
sin despedir, ni acordarse
de la Infanta?
Inf Aqui la espero;
mas no viene, què rigor!
ven, Brito, venza el valor.
Brit. Despedi te es lo primero.
Inf Aun no debe de saber,
que la aguardo.
Brit Pues no viene,
algo tiene en su quarto que la detiene.
Inf. Vamos, Brito, esto ha de ser.
Salen Doña Juana, è Irene.
Juana. Què es esso, Fernando mio?
Inf. Partir, y partir sin vida.
Juana. Ni es tan breve la partida,
ni tan zeloso mi tio,
que dueño de mi alvedrio,
me impida el volver à vèrte.
Inf. Mas infeliz es mi suerte:
yo mi bien, yo al fin me voi,
passos à la muerte doi,
y ojalà llegue la muerte!
Que no lo es en mi opinion,
pues dividirse del alma,
un cuerpo, y quedar en calma,
no es la mayor division,
El dividirse la union
de dos almas, de manera,
que no muriendo se muera;
quando llegan à ausentarse
essa, sì. puede llamarse
muerte, y aun no es la mas fiera;
Pues la division ha sido
entre uno, y otro sugeto,
y ya son dos en efecto
los que amor me ha dividido;
Aqui sì que se ha excedido
amor, que en ambos reside,
pues aunque ausencia lo impide,
de dos un sugeto ha hecho:
luego entre el mio, y tu pecho
sola un alma se divide.
Juana. Tan forzosa es la partida?
Tanto ha de durar la ausencia,
que aun no admite competencia
con la ausencia de la vida?
Inf. Y aun no queda encarecida,
si no lo quieres creer,
con evidencia has de vèr,
si me escuchas, que la muerte,
entre acabarme y no vèrte,
el menor mal viene à ser.
Una vid de un olmo asida,
qual siente mas, que el azero
la corte, ô que un cierzo fiero
de su amante la divida?
Al vèrse quitar la vida,

quando mucho, llora, y gime
de que la hiera, y lastime:
mas si del olmo apartada
se vè, y en tierra postrada,
su mismô peso la oprime.
Quien mas la tierra obscurece,
la nube que al Sol se opone,
ô quando èl mismo se pone,
y à nuevo Mundo amanece?
Verdad es, que se entristece
mientras falta su arrebol;
pero la ausencia del Sol
es la que llega à temer,
no la nube que ha de ser
de sus rayos el crysol.
Vid te juzgaba en mis brazos,
Sol en mis ojos te hacia,
llegô de mi ausencia el dia,
è impidiô nuestros abrazos.
Quando aguardaba los lazos
de Hymeneo, mi jornada
llegô tan accelerada,
que olmo, y tierra me adverti,
sin fruto, y sin luz, y à ti
Sol puesto, vid, apartada:
mas como podrê alentar?
Juana. Quien ama no desespera.
Inf. Quien el riesgo considera,
tampoco dexa de amar;
como te podrà dexar,
sin que me cueste la vida?
Juana. Sabiendo que no es fingida
mi fè, si tu amor es firme.
Inf. Aun no acierto à despedirme.
Juana. Tan breve es ya la partida?
Inf. Tan breve, que oy ha de ser.
Juan. Què dices. *Inf.* Que si merezco
tu mano. *Juana.* Mi fè te ofrezco,
que es mas.
Brit. Y què hemos de hacer
si los llegassen à vèr?
Irene. Tu tio, señora, espera.
Brit. El Conde, que considera,
que podeis hablar de amor.
Inf. Vuelve el Conde? què rigor!
Brit. No vuelve, pero pudiera.
Juana. Parte, y vive satisfecho,
veràs que en vano has temido,
que tiempo, ausencia, y olvido
rompan nudo tan estrecho.
Inf. Vuelve otra vez à mi pecho,
y à Dios. *Juana.* Detente, señor.
Inf. Què dices? *Juana.* Sabràs mi amor
à lo que pudo llegar.
Brit. Bien lo sabrà ponderar?
Inf. Ya escucho el nuevo favor.
Juana. No miras este monte, nuevo Athlante,
que columna del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar, que espera aun menos arrogante:
pues ya sobre las nubes se levante,
ô ya se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al amor, que al alma cabe,
menos firme serà, menos constante.
Harè leyes de amor para obligarte,
precepto buscarê de obedecerte,
y à mi me negarè por adorarte:
y si el alma immortal puede ofrecerse,
despues de muerta el alma he de ofrecerte;
porque aun muerta no dexe de quererte.
Inf. Porque aun muerta no dexes de quererme;
despues de muerta, el alma has de dexarme!
Pudiera aqui de tu amor quexarme,
y de tus esperanzas ofenderme:
pues si el alma immortal has de ofrecerme,
no me dàs lo que dices que has de darme?
Luego poder el alma reservarme
para otro tiempo, aora no es quererme?
Yo, no solo te doi el alma: pero
antes que el Cielo nuestras almas bellas
formasse, te la di, pues considero,
que entonces le quisieron las Estrellas,
y assi antes, y despues mi amor espero,
que ha de durar lo que duraron ellas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, el Conde de Nemur, è Irene.
Ju. Philipo en Câta? *Co.* El caso es de importâcia
sin duda, pues obliga à un Rey de Francia
à venir por la posta.
Sale el Rey de Francia de camino.
Rey. Esperad todos,
à fuera, que pretendo por mil modos,
que conozca la Infanta la llaneza
con que la trato. Dame vuestra Alteza
los brazos que por primo he merecido.
Juana. Vuestra Magestad sea bien venido.
Rey. Y vuestra Alteza, prima, bien hallada.
Aunque fue larga la jornada,
no fuè el viage tan apresurado,
que descansar intente. *Cond.* En un Soldado
corre el valor parejas con la gala.
Entrad, pues. *Rey.* Sin passar de esta antesala,
pues qualquiera dilacion mi amor condena,
à mi prima he de dàr la norabuena.
Juana. Mas què vuelve el Infante victorioso.
Rey. Quien de estado mudô, mude de esposo.

Muî diferente la ocasion ha sido,
que de Parìs à Gante me ha traido.
Cond. No puede ser feliz
nueva que un casamiento contradice,
que ya dexó mi hermano efectuado.
Rey. Esto le importa. *Juan.* Què razon de estado
o què nueva ha de haver que mas importe?
Rey. Vuestra Alteza me escuche, y se reporte:
Partiô mi tio, prima, como sabes,
con los mas nobles Principes de Europa,
en diez Galeras, y quarenta Naves,
cuyo velamen con los Cielos topa:
En grandeza tan monstruos, y tan aves
en la velocidad que viento en popa,
desmaya el Sol, si vâ en su seguimiento,
pâran las ondas, y empereza el viento.
Partieron, pues, la vuelta de Levante
la inquieta Armada, y la inconstante Flota,
sin que se aya sabido del Infante;
Mas debiô de tomar otra derrota;
y con que fuera alli tan importante,
ni en duro assalto, ni en sangrienta rota
le han visto, siendo general concepto,
que partiò à la conquista de secreto.
Al Canal aportaron felizmente
de la antigua Ciudad de Constantino,
donde se opuso Alexio con su gente.
Bastaba ser nuestro Campion Latino,
y el Cesar Griego, para que imprudente
les estorvasse el passo, y el camino:
mas desde Troya es barbara ojeriza,
que entre las dos Naciones se eterniza.
Por no cantar con vanas digressiones,
bizarro assaltó el Conde la muralla,
à pesar de enemigos esquadrones,
dieronse à escala vista la batalla;
mas quien fixô en el muro los pendones,
un joben fue, cuyas empressas calla
èl mismo, pues la suya entonces era
solo un penacho blanco en la cimera:
Angel, mas que Soldado, parecia,
segun en los peligros se empeñaba:
y à ser de España el campo, juzgaria,
que su Patron Glorioso le ayudaba,
y milagrosamente le assistia:
Menos hiciera de Hercules la clave,
menos gente con ella huviera muerto,
que con su espada el Joben encubierto.
A trechos las murallas derribadas,
mas las levanta, mientras mas se enoja,
de escalas rotas, y armas abolladas,
de troncos yertos, que del muro arroja,
nuevas murallas hizo, que admiradas
del contrario, augmentaron la congoxa,
viendo que aun son defensas mas activas
de cuerpos muertos, que de piedras vivas.
O ya de pena, ô ya de invidia ciego,
muriô Alexio, y los Principes Latinos,
dueños ya entonces del Imperio Griego,
por su nobleza, y hechos peregrinos,
â tu Padre eligieron, que en un pliego
à mi hermano, y à mi como à sobrinos,
nos diô las mismas nuevas que aora tienes
por mi, de que te doi los parabienes.
Bien sè que has de extrañar que mi deseo,
antes que tu la nueva ayas tenido;
pero la culpa es mia, que el Correo
con intento en Parìs le he detenido
de pedirte, que mudes oy de empleo:
Esto, prima, te ruego, a esto he venido,
pues no es bien que un Infante Lusitano
te merezca, teniendo yo un hermano.
Tu Padre Emperador, Fernando Infante
tu heredera de Flandes, y de Grecia:
èl Extrangero, tu Señora en Gante;
mi hermano te pretende, el te desprecia.
No mudes, no, tan presto de semblante,
que quizà es presumpcion del vulgo necia,
por vèr que de ti encubre su persona:
Conde, mucho mi prima se apassiona, *ap.*
no sè si es de alegria, ô de tristeza,
que ambos afectos lagrymas derraman;
no vengo à descubrir tanta fineza:
vamos, que no es razon, si es que se aman,
que yo me oponga al gusto de su Alteza.
Solo la acuerdo que à su Padre aclaman
Emperador, y que es poco advertida,
que è al de Oriente por un Infante olvida. *vas.*
Jua. Oye, señor, advierte. *Con.* Biè pudieras ver- (certe
sobrina, y tus intentos encubristes;
vel à vèr si es possible reducirle. *vas.*
Juan. Yo al de Oriente? yo otro dueño?
yo nuevo amante? yo otro nuevo empeño?
Primero (que esto solo no se ha visto)
me faltarà el valor con que resisto
à los golpes de ausencia,
de sufrimiento armada, y de paciencia,
que yo niegue al Infante
la fè que cumplir debo à ley de amante,
por mas que el Rey de Francia se apassione;
que aunque perdone el Mar, y el Sol perdone
en mi solo se encierra
el mayor impossible de la tierra:
pues todo pudo ser y podrà vèrse,
primero que mi fè llegue à romperse:
Siempre fiel, siempre firme, y siempre una,
à despecho del tiempo, y la fortuna,
Iren. Todo esso, y mas merece tu Fernando:

he estado, y no sin causa, imaginando,
si el del penacho blanco en la cimera:-
Juan. Querras decir, que mi Fernando era?
aùn dudas, Irene? aora sabes,
teniendo tu las llaves
de mi secreto, que à mi padre asiste?
Sus cartas no leiste,
en que me avisa que partiò encubierto?
Iren. Si antes lo imaginè, ya en mi es tan cierto,
como q̃ en ningun tiempo has de olvidarle.
Juan. Como olvidar! primero que faltarle
faltarè al Rey, al Conde, à mis vassallos,
y aun à mi padre, si pretende honrallos
con el mayor Monarcha de la tierra:
que si èl por eleccion en esta guerra
del Laurèl se corona de Levante,
otro mayor conquistarà el Infante.
Viento es en mi la Griega Monarchia,
vamos, Irene, y en mi aliento fia:
vamos, que à su pesar mostrarme intento
Lynce al Sol, roca al Mar, y escollo al viento.
Vanse, y sale Brito excusandose de Madama Flor, y de Bernardo, que saldrà con espada ceñida, y un capote de campaña.
Brit. No me faltaba otra cosa,
sino pararme à escucharlos.
Bern. Tente, Brito, aguarda un poco;
Brit. Vive Dios, que es fuerte caso,
quererse el hombre escapar,
y que no ayan de dexarlo!
Flor. Claro està, donde està èl,
que ha de estàr tambien su amo;
Brit. No està sino mui obscuro,
que no son amo, y criado
massa, y mona, ni perdizes,
que han de andar apareados.
Flor. El està en Grecia sin duda.
Bern. No son los rayos tan claros
del Sol, como esse discurso.
Brit. La Luna està mas à mano
que el Sol, que ya està en los dias,
con quien comparar lo claro;
y mas, que aora ha salido
con rayos tan plateados,
tan clarissima, que puede
ser muger de un Veneciano.
Bern. Dexa las burlas y dinos,
adonde queda Fernando?
Flor. El nos quiere assegurar
para escaparse, y dexarnos
sin respuesta, y con mas dudas.
Brit. Mucho apuran y mi amo
lo que me encargò primero,
es, que à Flor, por ningun caso
le dixesse donde està.
Bern. No respondes?
Brit. Estoi dudando
quien es esse Caballero;
no se espanten que soi flaco
de memoria, y mas en Grecia,
adonde todo es engaños:
Sinon, y Ulysses lo digan.
Bern. No adviertes, que estàs hablando
con nosotros? Tu lo niegas?
Brit. Yo le niego, y le he negado,
y le negarè tres veces,
y treinta, si importa al caso.
Flor. Què dices? *Brit.* Lo dicho dicho,
y lo negado negado.
Bern. Arma, y clarin à estas horas!
sin duda es algun rebato;
no me cabe el corazon
en el pecho.
Brit. Què un villano
tenga tan bravos alientos!
Bern. Pues quedas con su criado,
que te podrà acompañar,
yo buscarè à tu Fernando,
supuesto que oy es forzoso,
que se muestre en el assalto,
aunque entienda uno por uno
correr todos los Soldados. *vase.*
Brit. Diera un brazo, mucho es,
basta un dedo de la mano:
un dedo? tambien es mucho;
no le compremos tan caro;
una oreja de las dos
que tengo, sì, en el zapato,
diera por tener al Cesar
aquì, para cotejarlos,
y probar que no ay accion
que no le imite Bernardo.
Aun las pestañas que tiene
à la Luna le he contado,
y hasta en esto està la quenta
sin picos, è iguales ambos.
Flor. Aguarda, que no has de irte
sin que digas:-
Brit. Y el rebato?
Flor. Mientras la gente se junta,
y se ponen à caballo,
podràs responderme à todo.
Brit. Atiende, que ya lo hago:
Que ganò à Constantinopla
el Conde: Que le aclamaron
por Emperador de Grecia
los Principes coligados,
sabràs ya. *Flor.* Todo lo sè.

Brit. Ansi. pues ya voi al caso:
Tambien sabràs (claro està)
como Theodoro Lascaris,
General en esta guerra
de Vulgaros, y Valaquios,
despues de haverle rompido
dos veces, fortificado
en Andrinopoli, aguarda,
que le demos el assalto;
y si oy no llega el socorro
de su Rey, oy serà el saco
mayor, que viò la codicia,
si es que vive entre Soldados.
Flor. A todo he estado presente,
saber quiero si se ha hallado
el Infante en este cerco.
Brit. Ansi, pues ya voi al caso,
aunque ya no puede ser,
que vuelve à cantar el gallo.
Suena el clarin.
Flor. Sin duda que al enemigo
el socorro le ha llegado.
Brit. San Dionis, San Dionis, dice
el Francès: yo soi Fidalgo,
yo Español, yo Portuguès,
pues que lo calla mi amo:
voi, y no falte quien diga
cierra España, y Santiago. *vase.*
Flor Aguarda, que ya te sigo:
sòla los dos me han dexado,
trabada està la batalla,
y ya dificulto el passo:
pero de esto se me ofrece
lo espeso de aquellos ramos;
allì aguardarè el sucesso:
y si me hallare el contrario,
ni à los peligros me excuso,
ni â los riesgos me acobardo.
Vase, y sale el Infante con una vanda en el rostro, y un penacho blanco, acuchillandose con los enemigos y despues unos contra otros, hasta que salga el Emperador Balduino con peto, y espaldar, con sangre en el rostro, y una flecha atravessada por entre el peto, y la gola.
Bald Aora os faltan los brios,
despues de sucessos tantos
felices? ha Godifredo,
ha Marquès de Monferrato,
no os desmaye el vèrme herido,
pierdese mas que un Soldado
en mi? Qualquiera de todos
vosotros merece el cargo
de General, y qualquiera
ceñirà el Laurèl sagrado
mas dignamente que yo.
Las fuerzas me vàn faltando;
pero no me ha de faltar
el valor. Ea, Soldados,
ea, Franceses guerreros,
ea, Ungaros bizarros,
ea, Flamencos valientes,
y Alemanes alentados,
si peleando morìs,
tambien muero peleando.
Sale el Infante.
Infant. Allì và el Emperador
de una flecha atravessado:
Quien pudiera socorrerle!
Pero de què me acobardo?
de què sirve ya encubrirme?
tiempo es ya de declararnos;
Baxase la vanda del rostro.
valor, pues nada se arriesga,
haviendose declarado
contra todos la fortuna.
Vase à entrar, y salele al encuentro Madama Flor con la espada.
Flor. Donde te arrojas, Fernando?
ya es impossible ayudarle,
que de enemigos cercado
el Cesar: - Inf. Tu me detienes,
Madama? Flor. Tu vida guardo;
que es lo mismo que la mia.
Inf. Yo te agradezco el cuidado.
Flor. Al fin, conservar no quieres
la vida? Inf. No, ya es en vano,
que muriendo Balduino,
no es bien que viva Fernando. *vase*
Flor. Assi me dexas, Infante,
en las manos del contrario?
Vale mas perder dos vidas
en una (ha huesped ingrato!)
que ganar agradecido
el blason que has despreciado?
Puede ser que con la vida
escapes oy de las manos
de Theodoro, y de los suyos;
que lo tengo por milagro;
mas no podrà ser que yo
dexe (ha Cielos soberanos!)
de vengar este desprecio,
si de aquì tambien escapo
con la vida: Mas què digo?
Ni le culpo, ni me espanto,
que quien ha de reportarse,
viendo al Cesar rebolcado

en su sangre? què desdicha!
Ya es impossible ayudarlo,
ni dexar èl de morir,
que llueven flechas, y dardos
contra los dos, tan espesas,
que cubren los ayres vagos.
Quien serà aquel à quien sigue
tan gran tropa de Soldados?
No puede ser Caballero
quien se viene retirando,
que quien huye la ocasion,
ô es cobarde, ô es villano;
pero todo cabe en él:
no creyera de Bernardo
tal baxeza! tu te excusas?
tu desamparas el campo?
Sale Bernardo con capote de campaña.
Bern. No me excuso, no, al peligro,
Madama, sino à un engaño
de los nuestros, pues creyendo
que soi el Cesar, han dado
en seguirme, y mas que todos
el Marquès de Monferrato,
que su persona me ofrece,
sus armas, y su caballo,
ô para que me retire,
ô para que vuelva al Campo.
Flor. No debe de haver sabido
nuestra gente, que restados
à morir en la refriega
se entraron èl, y Fernando;
y el Cesar, como yo sè,
de una flecha atravessado,
y aun sin vida, afirmar puedo,
pues le vi yà agonizando
con la muerte. *Bern.* De esse modo
con razon se han engañado:
No es mucho, no, de essa suerte,
que mirandome à los rayos
de la Luna, y siendo assi,
que nos parecemos tanto:.
Flor. No digas mas, oy la suerte
en mi favor se ha mostrado,
ya, Bernardo, llegò el tiempo
de mi venganza, oy cobramos,
yo una esperanza perdida,
tu un Imperio imaginado,
como una cautela esfuerces,
como ayudes à un engaño,
(que si haràs) pero ya llegan;
concede aora con quanto
dixere, y dexame à mi,
pues nadie sabe el estado
de la guerra, como yo,
que lo he visto entre essos ramos;
Bern. Para todo me has de hallar
resuelto, y determinado.
Flor. Y se ha de vèr tu valor.
Bern. Soi noble, y soi tu vassallo.
Sale el Marquès de Monferrato, y Soldados.
Flor. Ya no es tiempo de encubrirse,
desde aqui empieza el engaño,
Vuestra Magestad señor,
al Marquès de Monferrato
agradezca el ofrecerle
sus armas y su caballo.
Marq No solo no lo agradece,
mas pretende disfrazado
encubrirnos su persona.
Brit Què es esto, Cielos, sagrados?
yo Magestad? *A part. Flor con Bern.*
Flor. Aora dudas?
tu te precias de Soldado?
tu pierdes esta ocasion? *A part. con èl,*
què dexas para un villano?
Bern. Esto es lo que Flor me dixo,
que concedistes; à què aguardo?
no soi Bernardo de Raiz?
Oy me ha venido à las manos
la ocasion de hacer eterno
mi nombre: ea, Bernardo,
què temes? què desconfias?
tuyo es el Laurèl sagrado,
que no por fuerza han de ser
los Imperios conquistados.
No sin causa me diô el Cielo
estas señas que en mi hallo,
en todo tan parecidas
al Cesar: solo reparo
si vive, ô muere; mas Flor
no se huviera assi empeñado,
si no supiera que es muerto.
Marq En què estàs, señor, dudando,
quando en favor de Theodoro
la suerte se ha declarado?
Flor. Vana es ya la resistencia,
Bern. Marquès amigos, vassallos,
el quererme disfrazar,
quitando à un muerto Soldado
estos vestidos, fuè industria
del valor, pues en llegando
à vêr en mi las insignias
Imperiales, del contrario
fuera la gloria, de mi
la confusion, y el agravio
de los mios, que en la guerra
ay ocasiones, ay casos

en que es mas honra el morir,
como un humilde Soldado,
que buscar aun mas allà
de la muerte aplausos vanos.
Por esto quise encubrirme,
y si os traxe hasta essos ramos
excusandome, fue solo,
Marquès, para encomendaros
â aquesta Dama Extrangera,
con quien me hallastes hablando;
mas ya que he llegado aqui,
y la dexo en tanto amparo,
vuelvo à morir con los mios.
Marq. No nos hagas tanto agravio,
pues ni nos falta el aliento,
ni gente en nuestros Estados,
para volver, gran señor,
à cobrar lo conquistado.
Flor. Lo mismo, señor, te ruego.
Bern. Bien està como volvamos
â vengar aqueste oprobrio.
Flor. Tambien importa curaros,
gran señor, que aunque la herida
de la flecha que os tiraron
los enemigos, decis,
que no ha sido de cuidado,
con todo es bien.-
Bern. Ya os entiendo;
esto importa que finjamos, *ap.*
por si alguno ha visto al Cesar.
Retirese luego el campo,
marche la vuelta de Flandes:
Ya una vez determinado, *ap.*
seguir quiero mi fortuna.
Flor. Tu me pagaràs, Fernando,
el dexarme en el peligro,
pues esforzando este engaño,
ni tu casaràs con Juana,
ni ella se verà en los brazos
de su padre, antes por èl
cobrarà el mayor contrario.
Bern. A gran peligro me expongo;
pero jamàs ha ocupado
grandes puestos, quien consulta
los inconvenientes (vamos,
Marquès) todo se aventure, *ap.*
y no es mucho aventurarlo,
aunque la vida se arriesgue,
por un Imperio que alcanzo,
por estàr Madama Flor
zelosa, y no ser agravio
de mi valor, que yo sea
el primero que ha llegado
al Imperio por los zelos:

pues no me diô el Cielo en vano
esta misma semejanza,
estos pensamientos altos,
esta condicion altiva,
y este espiritu bizarro. *vanse.*

Sale el Rey de Francia, y el Conde de Nemur, y Doña Juana.

Rey. Ya prima, ya no me espanto,
viendo eclypsar su arrebol,
que su luz recate el Sol,
y augmente el Alba su llanto:
pues donde està vuestra Alteza
fuerza es rendirle despojos
el Alba à la de sus ojos,
el Sol al de su belleza.
Juana. De què sirve encarecer
partes de que desconfio,
si vuestra Alteza, y mi tio
bastan para obscurecer
el mismo Sol que encarece:
pues viniendo aqui à tratarme
de casar, ù de matarme,
no solo ya se obscurece
su luz, mas presta al jardin
lagrymas que le coronen!
vuestras Altezas perdonen,
y el de Orliens. *Rey.* Muger en fin
resuelta, y enamorada: *ap.*
sin duda desde oy intento
no hablarla en el casamiento,
aunque de aquesta jornada
vuelva su padre, y mi tio,
y à mi hermano quiera honrar;
que èl, y yo no hemos de estàr
pendientes de su alvedrio.
Cond. Menos lagrymas le cueste,
sobrina, al Sol de tus ojos,
pues no vengo à darte enojos:
pero què rumor es este? *Sale el Inf. con luto.*
Inf. Todos â fuera esperad.
Rey. Fernando, què luto es esse?
Inf. Antes que su mano bese,
oiga vuestra Magestad:
Christianissimo Monarcha,
Conde ilustre, y vos señora,
que ayer lo fuistes de Grecia,
y oy solo el Estado os toca
de Flandes, estadme atentos,
sino es que à los tres informan,
primero que mis palabras,
las penas que me congoxan.
Prosperamente partimos
de Flandes (què propria cosa
de la fortuna empeñarnos

en sus primeras lisonjas,
para acabar en desdichas,
y en tragedias lastimosas!)
Al fin, el Conde partiò
à Venecia por la posta,
embarcòse y yo encubierto
seguì la misma derrota,
hasta embocar por el proprio
Canal de Constantinopla.
Ganamosla por assalto,
y los Principes de Europa,
muerto ya Alexio, le entregan
à su Alteza la Corona
de Grecia, que pocos dias
pacificamente goza,
à pesar de sus rebeldes,
que con ambiciones locas,
ò por sacudir el yugo,
que los oprime, y los doma,
se convocaron y entre ellos
una Sierpe venenosa.
Theodoro Lascario, monstruo
humano, cuya ponzoña,
cuyo tosigo en sus flechas
aun los ayres inficiona,
en Andrinopoli aguarda,
Plaza de Armas belicosa,
con Esquadrones infieles,
nuestras Catholicas Tropas.
Cercamosle, y tan prolixo
fuè el cerco, y tan a su costa,
que à no socorrerle el Rey
de Valaquia, el hambre sola
bastàra para rendirle;
mas la fortuna invidiosa,
de nuestra dicha, en un punto
le favorece, y nos postra.
Una noche, quando todos
dabamos treguas forzosas
al sueño, impensadamente
nos despierta, y alborota
el estruendo, la harmonia
de las caxas, y las trompas,
que los ecos lisongea,
y en sus concabos rimbomba.
Con presumpciones de Sol,
saliò la nocturna Antorcha,
à pesar de las tinieblas,
y à despecho de las sombras.
Tan llena saliò, y tan clara
de las humedas alcobas
del Mar, que à un tiempo aclarò
su dicha, y nuestra deshonra:
Mas es Luna, è inconstante,
y no es mucho que se ponga
de parte de la fortuna,
de quien la inconstancia toma:
y aun le pesò aquella noche
de estàr en creciente forma,
q̃ à estàr menguante, formàran
un arco sus puntas corbas,
para arrojarnos mas flechas,
que el campo enemigo arroja,
con ser tantas, que en el viento
se clavaban unas en otras.
Pero mi ardimiento entonces,
que en imposibles se engolfa,
ni timido se retira,
ni provido se reporta,
menospreciando valiente
tantas flechas voladoras,
tantos harpones, y tantas
granadas de fuego, y bombas,
con mi muerte pretendie
sellar mis hazañas todas.
Pero ni me oyò la muerte,
ni mi pretension se logra,
que siempre à quien la desea
se muestra mas perezosa,
y mas à mi, para darme
mil muertes en una sola:
Antes en mi brazo entonces
librò su guadaña corba,
para que viesse despues
de quedar con la victoria
Theodoro, la mas sangrienta,
la mas miserable rota,
que hasta alli vieron los siglos,
ni escribieron las historias.
Aqui de afectos del alma,
lagrymas, aora, aora,
què aguardais? Aora es tiempo
que me anegue vuestra copia.
Verdades del alma sean,
sin arte, y sin ceremonia,
pues nunca verdades fueron
verdades artificiosas.
Pintor huvo, que copiando
un Corsel, Andaluz Boreas,
de pecho, y lomos fornido,
al querer pintar la boca,
de la colera, y del freno,
ya sangrienta, ya espumosa,
con los pinceles no pudo,
y despechado la esponja,
donde limpiarlos solia,
tirò al caballo de forma,
q̃ hizo alli mas de un despecho,
que todo el arte en la obra:
y assi no extrañen que os hable
en estylo, y voces toscas;
pues la verdad aventura
quien de colores la adorna.
Despues de quedar (q̃ infami
las Vanderas victoriosas
del contrario, preso Cesar,
con otras graves personas,
y entre ellas yo, que primero
lleguê (diligencia ociosa!)
â socorrer à su Alteza,
Theodoro, què infame glori
en vez de mandar curarle,
que fuera accion mas heroica,
mãda à un sangriento Minist
que acabe con su persona:
y èl mas cruel que obediente,
los pies, y manos le corta,
para que à sus ojos vea,
y darsela mas penosa,
la muerte de sus vassallos,
de cuyas partes se informa
el Barbaro; mas oyendo
mi nombre, y Nacion, revoca
la sentencia, por dexar
un testigo, que deponga
de todo, haciendo al Imperio
relacion tan lastimosa.
Dieronme salvo conducto,
y pensando hallar en tropas
nuestro Exercito rompido,
no hallê una persona sola.
Mas volviendo à la tragedia
de los nuestros: lo que aora
mas me aflige, es el desprecio
que hicieron de la persona
del Cesar, pues vengativos,
porque se anegue en las ondas
de su sangre el tronco informe,
vivo en un fosso le arrojan;
Barbara resolucion!
No sè como los perdona
el Cielo, y no los consumen
rayos que en las nubes forja.
No sè para confundirlos
en accion tan rigorosa,
como en ausencia del Sol
la Luna no se encapota,
los montes no se estremecen,
los Cielos no se trastornan.
Muriò el Conde Balduino,
el lustre faltô, y la pompa
de los Principes, y en èl
tantas virtudes heroicas:
Faltò el Laurèl mas temido,
la mas bien quista Corona,

el mas Catholico apoyo
de la Fè, la mas briosa
resolucion, el consejo
mas acertado, de forma,
q̃ aun muerto, el valor le teme,
y hasta la invidia le llora.
Aqui me falta el aliento,
lo que he referido sobra
para lastimar su muerte,
dandome la mas penosa
los suspiros, que me impiden,
los sollozos que me estorvan,
las lagrymas que me anegan,
y las ansias que me ahogan.

Rey. Bien he menester valor,
prima, en tan grave tormento:
no desmaye el sufrimiento,
venza el esfuerzo al dolor.

Juan. Què sufrimiento, señor,
què valor ha de bastar
para tan grave pesar?
De que no ofrezca me admiro
un Ethna en cada suspiro,
y en cada lagryma un Mar.

Suene un Clarin.

Rey. Què es esto?

Inf. El vulgo ignorante
vanos aplausos previno
para el Conde Balduino.

Rey No es el que viene delante?

Inf. Viòse engaño semejante!
vivo el Conde? No es razon
dàr credito â una ilusion.

Juan. Apenas lugar se han dado
un cuidado á otro cuidado,
una â otra confusion:
pues como afirma el Infante
que le viò muerto en el campo?

Rey. Tal vez la vista se engaña.

Inf. Digo que me hallè delante
quando Theodoro arrogante
le mandò dàr muerte fiera.

Rey. Pues quien oy el vulgo altera?

Suena el Clarin.

Cond. El aplauso, y rumor crece.

Juan. Mas dudas el caso ofrece,
quanto mas se considera.

Sale Bernardo en cuerpo con vengala, el Marquès, y acompañamiento.

Bern. Ya sè que es fuerza extrañar
mi venida, y ya he sabido
tambien, que mal informado
el Infante os avrà dicho
congeturas de mi muerte,
de que me librô propicio
el Cielo; q̃ aunque no he estado
presente, ya lo collijo,
de los extremos que veo
en todos, y del vestido
de luto que trae Fernando.

Inf. Lo que por mis ojos mismos
vi en la campaña. *Ber* Fernãdo,
no soi desagradecido,
ni tan falto de memoria,
que no os confiesse q̃ estimo,
que fuesseis vos el primero,
que me acudiô estando herido
de una flecha: Aquesso fuè
lo primero que me dixo
Flor, entre otras circunstancias,
de que ya vengo advertido. *ap.*

Inf Si, mas despues? *Ber.* Bien està.

Inf. Yo he de perder el juicio! *ap.*
Su talle, y semblante es este;
pero yo no soi el mismo
que le vi muerto? ô se engaña,
ô se confunde el sentido
de la vista: pues creer,
q̃ es su sombra, ô que està vivo,
esso ya fuera milagro,
y basta que sea prodigio
de naturaleza, en quien
mayores portentos vimos.

Bern. Hija, como no llegais?
No respondeis, Conde invicto
de Nemurs? tampoco vos:

Rey. Dad los brazos â Philipo,
gran señor. *Ber.* Y no os correis
de que antes llegue un sobrino,
que una hija, y q̃ un hermano?

Rey El sentimiento es precisso
en los dos de tales nuevas,
de tan impensado aviso,
como nos diô aqui el Infante,
y assi avràn enmudecido.

Juan. Señor, perdona Fernando,
que la piedad me ha movido
natural, mas que el amor,
que ay en mi: pero què digo?
como es possible engañarse
quien afirma que le ha visto
morir? tampoco es possible
faltar las señas que admiro
en èl, si llegarê â hablarle?
Sì, que fuera afecto impio
negar à un padre, aunque no,
que aquel natural cariño,
y aquel afecto piadoso,
que debe tener un hijo
con su padre, falta en mi.
Si es verdad lo que imagino!
en mis niñeces me acuerdo
de haverme mi padre dicho,
q̃ en Amberes. *Ber.* No llegais?

Rey. Aun los tiene suspendidos
la extrañeza del sucesso.

Jua Ni â llegar me determino,
ni â proponer esta duda:
aqui à mi Fernando miro
confuso, alli un padre incierto;
aqui amor, alli un prodigio,
ô acabad de aconsejarme,
ô acabad, Cielos, cônmigo! *ap.*

Cond. Viòse mayor suspension!
què ingenio el mas peregrino
fingir pudiera en su idea
tan confuso labyrintho?

Rey. Gran dicha fuè el escapar
de la prission, y del sitio
la demàs gente. *Bern.* Confiesso
que no escaparamos vivos
â no acudirme el Infante.

Inf. Què es esto Cielos divinos!
yo no le dexè en un fosso,
despues de tantos martyrios
como en su persona hicieron
aquellos fieros Ministros? *ap.*
Pues como aqui aora?

Bern. Infante,
dexad discursos prolixos,
y vos hija, y vos hermano
acabad de reduciros
à lo que el Cielo dispuso.

Cond. Quedese el caso indeciso,
Juana, que yo no me atrevo
à resolver, aunque admiro
la semejanza, las señas,
è indicios que han parecido
de q̃ es tu padre, y mi hermano.

Jua. Ni es mi padre ni ay indicios
ni ay semejanza, ni ay señas,
que desmienten lo que ha visto
el Infante por sus ojos.

Bern. Dexadlos, vamos, sobrino,
que à todo darâ remedio
el tiempo; y si reducirlos
oy no ha podido el agrado,
mañana lo harà el castigo.

Rey. El tiempo los desengañe.

Bern. Animo, corazon mio, *ap.*
de mi parte estàn los Nobles,
ya el vulgo està reducido
â este engaño; mas con todo
me vi aora en gran peligro:

bueno quedàras Bernardo,
si te faltàra Philipo.
Vase con el Rey.
*Inf.*Conde, señor, vuestra Alteza
me escuche, pues siempre ha sido
nuestro mayor valedor,
nuestro amparo, y nuestro asylo.
*Cond.*Dexeme con mis pesares,
vuestra Alteza, que harto ha dicho:
y aunque para mi es tan cierto,
como quiere en tal conflicto
que le valga, quando apenas
valerme puedo à mi mismo: *vas.*
Inf En ti, mi bien, en ti queda
librado el ultimo alivio.
*Juan.*Què alivio, Infanta? ay de mi!
què en vano le solicito.
Nada ay en mi de mi misma,
toda al dolor me he ofrecido,
à la fortuna obedezco,
y à su inconstancia me rindo:
solo es mio este pesar,
tuyo es solo mi alvedrio.
Vase con Irene.
*Infant.*Todos me dexan,
como si fueran hechizos
mis palabras, y ellos fueran
Aspides, yo Basilisco,
de mi retiran los ojos,
y se tapan los oìdos.
No son vanas ilusiones,
verdades son las que afirmo;
que en mi lealtad acrysolo,
y en mi nobleza acredito.
Què es lo que passa por mi!
vengadme Cielos divinos!
Mas à quien pido venganza?
de quien aguardo el castigo?
Si os dissimulan severos,
no sè si diga propicios,
que son justos, y no pueden
serlo con un mal nacido:
Si para mas confusion
oy en este mismo sitio,
y à un tiempo, aunque con afectos
desiguales, concurrimos,
la nobleza conspirada,
los Soldados sin Caudillo;
el Rey de Francia empeñado
en acreditar indicios;
sin aliento la Princesa,
dudoso el Conde su tio,
triste Irene, y yo confuso,
penas, lagrymas, suspiros,
todo verdadero, y solo,

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Bernardo, el Rey de Francia, y el Marquès, y por la otra Doña Juana con cota y enaguas negras, y espada ceñida, el Conde, y Brito.
*Bern.*Vuestra Magestad, sobrino,
se reporte. *Rey.*No bastaba
que mi prima en tanto tiempo:
Juan Ninguno saque la espada
de los mios: no, Philipo,
en tales casos no basta
el tiempo, quando un tyrano.
*Bern.*Aqui conviene atajarla.
Materias de tanta duda
no se han de llevar por armas;
quando puede la razon,
y el discurso conformarlas.
*Juan.*Quando la razon no estuvo
de mi parte? *Bern.*Oyeme, aguarda;
y veràs que no la tienes,
ni el Conde, que te acompaña,
que no puede ser mi hermano,
quien contra mi se declara:
Ella responda por si,
Conde de Nemur, y valga
la razon; pues oy tenemos
por Juez de aquesta causa
à Philipo, que nos oye.
*Rey.*Esso me tiene de Francia
ausente, mas que las bodas
de mi hermano.
*Juan.*Di à què aguardas,
que yo responderè à todo.
*Cond.*Defienda el Cielo tu causa.
*Bern.*Ya es ocioso el defenderte,
ni por razon, ni por armas,
por las armas ya se ha visto,
supuesto que en tres batallas
te he vencido à ti, y à todos
quantos rebeldes te amparan;
que à tanto pudo llegar
tu soberbia, y tu arrogancia,
que otra Semiramis nueva
riges Flamencas Esquadras.
Por la razon ya se infiere,
pues por una razon vana,
niegas à quien te diò el sèr,
en los discursos fundada
de Fernando, cuyas nuevas
de mi muerte fueron falsas,
pues aqui, Juana, me tienes
vivo, sin que en ello aya
mas duda, que las que tu
propones, mal informada

de un Español. *Juan.* Oye, espera;
Si me venciste en campaña,
fuè que te siguiô ignorante
el vulgo, y à mi me amparan
los Nobles, que son los menos,
si bien de mas importancia:
Y aun de la misma Nobleza
oy te sigue parte tanta,
por los cargos y mercedes,
que has vinculado en tus casas;
que ya solo me ha quedado
el valor que me acompaña.
De padre, y de Emperador
rompes las leyes sagradas:
de padre, dandome guerra,
pues siendolo no arriesgaras
mi vida, por mas que yo
te desconociera ingrata (claro està)
pues si lo fueras, mandaras
la justicia, y el decoro
Real, sin dàr oy entrada
en Palacio à una Extrangera,
solicitando el casarla
con el Infante, olvidado
de la Fè, y de la palabra,
que le diô mi padre el dia
de aquella infeliz jornada.
Bern. A esto que dice es forzoso
responder, y assegurarla, *ap.*
pues no he sabido hasta aora,
que le diesse tal palabra:
Juan. No te diviertas, escucha.
Bern. Ya te respondo. A Madama
Flor el Infante le debe
tanto amor, finezas tantas,
que es justo que se las pague;
pues tu estàs bien empleada
en el de Orliens, que es tu primo,
Demàs, que aora te hallas
hija de un Emperador:
y quando diesse palabra,
(esto importa reforzar) *ap.*
eras solamente Infanta,
hija de un Conde de Flandes:
y aunque amor todo lo iguala,
no es buena razon de estado:
La Provincia de Campaña
goce Fernando con Flor,
y pareceme que basta
de dudas, y confusiones,
quando materias me llaman
de estado, escuchadme atentos.
Rey Gran valor!
Cond. Si èl nos engaña,
sobrina, es grande su industria.
Juan. Y mayor su confianza.
Bern. En ocasion como aquesta,
en el Solio me sentàra
Imperial, mas fuera excesso,
estando tan gran Monarcha
presente, valerme aqui
de la Magestad Cesarea.
Dicen que el Infante afirma,
que me viô muerto en Campaña,
herido sì, y no os admire,
que su vista se engañara,
siendo de noche, y estando
mi persona rodeada
de enemigos, y en un fosso,
donde el polvo, y la distancia,
es fuerza que al distinguirme
su intencion equivocara:
Como puede haver cautelas
entre evidencias tan claras?
Darèis credito al Infante,
que accelerô su jornada,
por contaros de mi muerte
tan dudosas circunstancias?
Haveis visto en mis acciones
alguna, que à las passadas
contradiga, quien mis leyes,
quien mis ordenes extraña?
Desde que entrè en mis Estados
ha havido empressa tan ardua,
contra vassallos rebeldes,
que no allanasse mi espada?
En el Consejo, y las Dietas
huvo caso de importancia,
en que no se me debiessen
los aciertos? No me aclaman
en la paz segundo Numa,
y entre enemigas Esquadras
nuevo Scipion Flamenco?
No tuve yo conquistada
la Grecia, cuyo Laurèl
mis sienes lisongeara,
hasta oy, si la fortuna,
firme solo en la constancia,
no atajàra mis intentos?
el Cielo sabe la causa!
No fuera ya de Christianos
aquella Ciudad Sagrada,
Jerusalèn, y en sus muros
mis Pendones tremolàran?
No huviera ya redimido
de Infieles la Casa Santa,
si aquel harpon venenoso
mi pecho no atravessara?
No dura en mi la obediencia,
que di à la Iglesia Romana,

 desde

desde que la investidura,
de estos Estados en Francia
me diô el padre de Philipo,
honra que debo estimarla,
y tanto, que en mis Archivos
en letras de oro se guarda:
Contra porfias del tiempo
no levantè las murallas
de Gante? No di à los mios
con puntualidad sus pagas?
Què faccion està sin premio?
Què servicio sin ventaja?
Què rebelde sin castigo?
Què cobarde sin infamia?
Si esta he sido, y este soi,
por què de ilusiones varias
os creeis? pero ya os leo
en los semblantes las almas.
Ya estarèis desengañados,
como lo està el Rey de Francia,
reducido el de Namur,
y satisfecha la Infanta.
Rey. Siempre fui de esta opinion.
Cond. Aora digo que se engaña
Fernando. *Juan.* Y yo: què temores
aun no se asegura el alma! *ap.*
Y yo, que perdon te pido,
el tiempo. *Bern.* Con esso basta:
Yo tengo en fin de mi parte,
al Rey, al Conde, à la Infanta,
y al Pueblo: el Infante queda,
pero es tal su pertinacia,
que oy le tengo en essa torre,
donde este quarto remata,
no quiero decir que presso,
porque donde està Madama
que le regala, y asiste.
Juan Flor le asiste, y le regala?
rabio de zelos! Fernando
en una torre! à què aguarda
mi esfuerzo, que no le libra?
para què ciño la espada?
Quien te acudiò, como has dicho,
estando en mortales ansias?
Mas querer oy reducir
à numero sus hazañas,
es querer contarle al Cielo
las Estrellas menos claras.
No ay paciencia, vamos, Conde;
que esta prision y esta infamia
me toca, aun mas que à Fernando;
Bern. No es razon, no, que te vayas
sin satisfacerte. *Cond.* Vamos,
sobrina, que no ay palabras,
ni ay razon, contra crueldades;
En tu quarto, con la guarda
de tu persona estaràs,
mientras el tiempo declara
la verdad. *Juan.* Y si no el Cielo
me darà justa venganza. *vans.*
Bern. Aqui à los dos nos importa,
que vuestra Magestad vaya
à aconsejar à su prima.
Rey. Quando no me lo avisara,
fuera yo: el Cielo nos saque *ap.*
de entre confusiones tantas. *vase.*
Brit. Mi amo està en mala finca,
por Dios, que si aqui se hallara
presente: pero no importa,
si se me logra una traza.
Sale Flor. A solas le he menester,
y el Marquès me ha de estorvar;
A parte con Bernardo.
Oye aparte, si el poder
no ha bastado, si el reynar;
Bern. Esso à solas ha de ser:
con vuestra licencia, Flor,
vèr quiero unos Memoriales.
Flor. Dexarte serà mejor,
que en ti ocupaciones tales
acreditan el valor.
Brit Si el Marquès tambien se fuera,
y à solas con èl me viera,
yo le dixera quien es.
Bern. Flor, yo irè à veros despues. *vas.*
Marq. Dice de aquesta manera:
Aurelio, hombre principal,
y Coronèl reformado,
por un Decreto Real,
dice que se ha señalado
como vassallo leal:
pide que el sueldo le dès
del cargo. *Bern.* No se le debe.
Marq. Caballero, y rico es,
ya se vê que mas le mueve
reputacion, que interès.
Bern. Si està en que lo mereciô,
publique por varios modos,
que de mi el sueldo alcanzô,
bien podrà decirlo à todos,
que no lo negarè yo.
Conseguirèmos yo, y èl
nuestro intento, y en rigor
partirèmos el Laurèl,
yo de justo Emperador,
y èl de honrado Coronèl.
Brit. En el Memorial primero
los pies de gallo ha mostrado,
ni es Cesar, ni aun Caballero
quien parte con un Soldado

el Laurèl, y no el dinero.
Marq. Aqui le quexa un Soldado
de ti, que por ser inquieto
del campo le has desterrado;
debe à su padre respecto,
hombre en su tierra estimado.
Bern. Huviérale èl instruido,
Marquès, en su edad primera;
nunca respecto ha sabido,
que oy à mi me le tuviera,
si à èl se le huviera tenido.
Marq. A sus deudos, que valientes
Soldados conoci yo,
què les dirà? *Bern.* Què? esso sientes?
que èl de mi no se agradò,
que su padre, y sus parientes,
al segundo, ô tercer dia,
en sus costumbres veràn
la ocasion por què se embia,
y entonces conoceràn,
si es la culpa suya, ò mia.
Brit Esto aun vaya, aunque en su edad
las costumbres que he tenido
repito, y à la verdad,
ô es maldiciente, ô ha sido
picaro en su mocedad.
Marq. Y vos traeis Memorial?
Brit. Esso à grandes Escribanos,
que yo soi por principal,
si es nobleza escribir mal,
tartamudo de las manos.
Marq. Si no traeis, despejad.
Brit. Este Palacio es mi sphera;
à estàr vuestra Magestad
sin testigos. *Bern.* Idos fuera,
solos, Marquès, nos dexad.
Saber de este determino
los designios del Infante,
y este ha de ser el camino. *ap.*
Marq No es esto ser semejante,
sino el mismo Balduino.
Brit. Nos oye alguno? *Bern.* Bien puedes
proseguir, y daime cuenta
del intento de Fernando.
Brit. Este averiguar desea *ap.*
si quiere à Flor, ô à la Infanta.
Bern Este con cautela intenta
conocerme: valga aqui *ap.*
cautela contra cautela.
Brit. Yo hablara en buena amistad,
mas las mayorias cessan
entre iguales: yo me cubro,
pues no ay aqui quien nos vea.
Bern. Hombres de su porte, Brito,
nacen con essa licencia.
Brit. Esso no, por camarada;
y amigo, quiero que entienda;
y no por befa, que està
el sombrero en mi cabeza.
Bern. Mientras mas hablas, mas tienes
merecida la licencia.
Brit. Què grave està el picaron!
que erguido el cuello, y que sesga
la vista! por Jesu-Christo,
que he menester gran paciencia
para no darle. *Bern.* Què dices?
Brit. Digo que està la veleta
en su punto: pues conmigo
mayorias, y extrañezas,
que en campaña tantas veces
nos brindamos à una mesa:
Vaya la mascara à un lado:
què dexas, dime, què dexas
para quando estès delante
del Rey, y de la Princesa
Doña Juana? *Bern.* Hablas en juicio?
Brit. Hablemos desde mas cerca,
amigo, aqui entre los dos.
Bern. Què es amigo?
Brit. Impertinencia;
Bern. Perdon merece el donaire;
pero no la desverguenza:
ha Soldados de mi guarda,
ola. *Brit.* Si es de la Tudesca,
malo. *Bern.* Ola.
Brit. A mi me mata,
quando à los suyos olea.
Salen Soldad. Què nos mandas, gran señor?
Bern. Que en essa torre primera
de Palacio, donde està
su amo, en una cadena,
pongais aqueste villano.
Llevadlo, pues. *Brit.* Oye, espera;
gran señor, que aquestas dudas
no fueron mas que sospechas:
yo no sè lo que me he dicho,
y del semblante, y las señas
vengo tan mal informado,
que hablè por boca de dueña. *Llevanle presso.*
Bern. Mas de este no ay que hacer caso,
pues quando intentarlo quiera,
no podrà descomponerme
hombre de tan baxas prendas;
lo que debo sentir, es,
que el Infante se me atreva,
Desconfianzas, ardides,
peligros, inobediencias,
se conjuran contra mi,
que no solo no me alteran,
pero he de vencerlo todo;

valgame aqui mi cautela!
pues solo es digno de aplausos
quien los peligros desprecia,
quien su fortuna se hace,
y de si mismo se empieza. *vas.*

Sale Brito en la prision con una bugia.

Brit Basta decir que ha mandado
al Cesar, aunque yo mienta,
que me quiten las prisiones,
que aquello de la cadena
fue ad terrorem.

Sale el Infante presso.

Inf. Què es aquello?
què voces, Brito, son estas?
Brit Estate tu con la tuya,
y dexame con mi tema:
Memoria al fin de señor,
posible es que no te acuerdas
de Bernardo, aquel villano,
que cultivaba las tierras
de Madama Flori
Inf. Pues bien,
tiene alguna conveniencia
el que yo me acuerde, ô no?
con tu risa, y mi tristeza,
que parece que has hallado,
segun el gusto que muestras,
remedio para mis males,
y alivio para mis penas?
Brit. Y como que hallè el remedio,
y el alivio que deseas.
Ya sabes que fuè opinion
constante en aquella tierra,
que era Bernardo de Raiz
una copia verdadera
del Cesar, que ya en el Cielo
sigue esquadrones de Estrellas?
Inf. Querràs decir que es el mismo?
Brit. Y aun lo sè con evidencia.
Inf. No, Brito, no puede ser,
hombre es de mas altas prendas,
de mas nobleza, y mas partes,
quien oy à Flandes gobierna:
El sabe con perfeccion,
Brito, seis, ô siete lenguas,
la Flamenca, la Toscana,
la Española, la Francesa,
y lo que es mas, los preceptos
de la Latina, y la Griega.
Si habla de razon de estado
en el Consejo, y las Dietas,
su razon es la mas fuerte,
y su opinion la primera.
Sabe la Philosophia,
y con ella tantas Ciencias,
que su nacimiento abonan,
y acreditan su nobleza.
Brit. Si està en esso, tambien puedes
traerme por consequencia
una faccion: què viò ayer
el vulgo, que oy le celebra
por el bridon mas bizarro,
que corriò lanza en la tela.
Sacò el Picador mayor
(ya conoces su destreza)
un Corsel Napolitano,
una colerica bestia,
que le echaba de la silla
à corcobos, y à corbetas.
Viendo al indomito bruto
el embustero (ô el Cesar,
que para mi todo es uno)
que le arrastra, y le atropella,
y que no ay hombre despues,
que à subir en èl se atreva:
Sin poner pie en el estrivo,
puesta la mano siniestra
en el arzon delantero,
Centauro fuè de una pieza;
Rienda, y cabezon ajusta,
y vibrando la baqueta,
los muslos en el borren,
y en el ijar las espuelas,
tan templado escaramuza,
y tan veloz escarcea,
que es un monte si le para,
y si le corre un cometa.
Inf. Como quieres de essa suerte,
que un pobre villano tenga
tal destreza, haviendo sido
criado en tan ruda escuela?
Brit No es la que viene la Infanta?
Sale Juan. A mi me niegas la puerta,
Fernando? *Inf.* Señora mia,
tan grande favor recibo,
ya puedo decir que vivo?
Juana Lo mismo, Infante, diria
por mi, mas la pena es tal
en que me he llegado â vèr,
que el no vèrte viene â ser,
aunque es grande el mayor mal,
Brit. Los ardides son extraños
de este Emperador fingido.
Inf. Tanto, que aun de mi me olvido,
por descubrir sus engaños.
Juan. En tanto tiempo me admira,
que padezca la verdad.
Inf. En la misma claridad
pinta sombras la mentira:
Todo impressiones padece,

peregrinas de ordinario:
todo tiene su contrario
quanto al discurso se ofrece.
Juana. Solo en mi amor no es posible
que le aya. *Inf.* Mas que tienes
zelos de Flor, que me assiste
en la prision? el de enfrente
es su quarto, y esta puerta,
que essa cortina guarnece
del retrete, donde acude
el Cesar continuamente,
y no querria: oye aparte,
que èl, ni ella nos sintiessen.
Brit. Despavilemos, no digan
estos amantes en cierne,
que solo tengo el ingenio
despavilado en hacerles
creer, que es Cesar de estraza;
mas no es aquel que alli viene? *Mata la luz.*
Inf. Mataste la luz? *Brit.* Matêla;
què temor! pero fuè adrede,
porque he visto.
Juan Grave empeño!
El Emperador es este,
que viene, y si aqui nos halla;
pero un engaño previene
mi industria, apartate à un lado.
Inf. Ya me aparto, lance fuerte!
Entra Bernardo. No ay luz en aqueste quarto?
y mas haviendo mugeres,
cuyos ecos he sentido
desde mi proprio retrete,
donde estaba retirado.
Juan. Fingir la voz me conviene.
Inf. Què es lo que intenta la Infanta?
Juan. Gran señor, si no pretendes,
que el honor de una Extrangera
se aventure: *Bern.* No te altères:
esta es Flor, que con Fernando *ap.*
logra la ocasion presente
para decirle su amor.
Dime si escucharnos puede
alguno.
Juan. Aqui de mi industria. *ap.*
Sola estoy.
Brit. Con dos que tienen
las orejas mas agudas,
que un Satyro. *Bern.* No agradeces
à un fiel vassallo. *Juan.* Que escucho?
Bern. Què en ocasion te pusiesse
donde logres tu esperanza?
Ya la Princesa no espere
buen sucesso en sus amores.
Escucha.
Vuelve àzia el paño.

Juan. Que te suspende?
Bern. Senti ruido y es fuerza
ver quien es, aguarda.
Và à mirar àzia la puerta derecha.
Juana. Vuelve?
Cielos! embargad sus passos.
Inf. Si aqui no le doi la muerte,
no cumplo con mi venganza.
Bern. El temor me desvanece,
q̃ aquesta ha sido ilusion. *Andando.*
Brit. Luego diràn que no tienen
los Britos gentil discurso.
Ha de ir llegandose àzia el bufete, y encontrar con la Infanta.
Aqui ha de estàr el bufete,
y la vela, à avisar voi
al Rey, para que le pesquen
aqui en la trampa. *Juan.* O si Brito
en mi cuidado estuviesse!
Llega à tentar la puerta.
Bern. Esta puerta està cerrada.
Brit. O quiera el Cielo que acierte!
Tentando àzia la Infanta, y vuelve Bernardo.
Juan. Es Brito? *Brit.* Si, Brito soi.
A donde està la Infanta.
Juan. Llama al Rey, y al Conde.
Brit. Este pez cayô, y le dàn
oy un pan como unas nueces. *vase.*
Inf. Pareceme que se ha ido.
Bern. No es nadie, el recelo pierde;
Llegando à ella.
En què estado està, señora?
Inf. No se ha ido, que ya vuelve.
Bern. Tu pretension, el Infante
no se acuerda del alvergue,
que con tanto gusto tuvo,
que sera (sino agradece
tantas finezas) ingrato.
Juan. Mucho importa entretenerles,
por si acaso el Rey de Francia,
y el Conde escuchar pudiessen.
Entra Flor por la parte contraria de donde està retirado el Infante, el qual ha de estàr à la punta del tablado de la parte izquierda.
Flor. Yo vuelvo à ver si el Infante,
mas ya mi voz se detiene,
que està sin luz esta quadra,
y si no me engaño ay gentes
lo curioso, por muger
me valga. *Inf.* O si prosiguiesse!
Bern. No me respondes, señora?
Juan. Ya està mas tratable (ha aleve!)
mucho tardan, què es su intento?

Flor. No es Bernardo? què pretende
aqui à ſolas con la Infanta?
Salen el Rey, el Conde, y Brito al paño por en medio, y el Marquès.
Cond. Eſcuchar deſde aqui puedes:
la luz eſtè prevenida,
y la Guarda juntamente.
Brit. Quedo no ſe vaya el lobo.
Rey. Calla. *Flor.* Aqui ay engaño.
Brit. Oy parece. *Bern.* Proſigue.
Juana. Digo que ya
mis finezas agradece,
mas de ſu boca he ſabido,
(para mas ſatisfacerme
me valgo de aqueſta traza)
que Philipo quiere hacerte
ciertas preguntas.
Bern. No importa,
volverè à vèr los papeles
del Conde muerto.
Flor. Perdiòſe.
Marq. Què eſto los Cielos conſienten!
A parte cada uno.
Flor. Que para aviſarle aora
me falte lugar, y ſuerte!
Infant. Què vèr eſte deſengaño
quiſo el Cielo concederme!
Rey. Que entre tantos como ſomos
ninguno le conocieſſe!
Cond. Què ha de quedar ſin caſtigo
atrevimiento como eſte!
Brit. Què no me le han de entregar,
para que yo le deſuelle!
Juana. Mucho temo que te venza.
Bern. Yo ſabrè ſatisfacerle:
y aſsi yo voi à ſacar,
como he dicho, los papeles,
que ayudaràn à mi engaño,
para poder defenderme.
Vaſe à entrar, y ſalen todos con luces.
Cond. Ya no es poſsible, tyrano.
Rey. Llegò tu vida à la muerte.
Marq. No diràs què fuè tu intento?
Infant. Habla, di.
Rey. Què te ſuſpendes?
què es eſto? *Flor.* *Bern.* Soi eſtatua;
Juana. Ninguno atajarme intente,
rompa el ſilencio los grillos,
ceſſen ya las dudas, ceſſen,
Philipo, las opiniones,
del vulgo, monſtruo rebelde,
Hydra de tantas cabezas,
quantos ſon ſus pareceres.
Un Villano es quien os manda,
quien con engaños pretende,
con apariencias fingidas,
con ſeñas falſas ſus ſienes
ceñir del ſacro Laurèl,
ſiempre auguſto, y verde ſiempre;
Flor ſabe que eſto es verdad.
Cond. Pues decidla aora pretende,
Flor. Digo, Princeſa, que yo
fui la cauſa que ſubieſſe
al Imperio, por mis zelos;
la culpa el Infante tiene,
hable Bernardo, ſino es
el que aora no ſe atreve.
Bern. Pues por què ha de enmudecer
quien tan altivo, y valiente
tuvo ſiempre el corazon,
y nunca temiò la muerte?
Yo ſoi Bernardo de Raiz,
hijo ſolo de mi ſuerte,
y mis altos penſamientos
en eſte punto me tienen;
Yo ſoi el Ceſar fingido,
y ſi por ſerlo la muerte
merezco, por haver ſido
caſtigo de los rebeldes
merezco que me perdone
vueſtra Alteza: aqui obediente
me tienes pueſto à tus plantas.
Juana. Bernardo, mi amor os debe
el perdon, por haver ſido
retrato del que merece,
por amparo de la Igleſia,
pilar Eſtrellas celeſtes:
pero es fuerza conſultarle
con los que teneis preſentes.
Vaya entretanto à una torre,
ſatisfagaſe la plebe.
Brit. Yo tengo con èl un pleyto,
manda que à mi me le entreguen;
Rey. Llevadle preſſo, y Fernando,
pues tambien ſe lo merece,
darà la mano à mi prima;
y Flor, ſi acaſo quiſiere,
yo tengo con quien.
Flor. Yo eſtoi
ſiempre à tu guſto obediente.
Infant. Eſte caſo eſcriben graves
Authores, ſi pareciere
extraño, por verdadero,
credito, y perdon merece.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.